

ARTÍCULO CIENTÍFICO

# Servicio Social en asistencia social en tiempos de pandemia<sup>1</sup>

## Social Work in Social Assistance in Pandemic times Serviço Social na Assistência Social em tempos de Pandemia

**ADRIANA RAMOS**

*Profesora Asociada*

*Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal Fluminense (UFF)*

*Profesora del Programa de Postgrado en Trabajo Social y Desarrollo Regional (Máster)*

*Doctora en Trabajo Social por el Programa de Posgrado en Trabajo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil*

*Coordinadora del NEFS - Núcleo de Estudos dos Fundamentos do Serviço Social Niterói/Rio de Janeiro/Brasil*

*adriana.ramos4791@gmail.com*

*https://orcid.org/0000-0001-7861-0106*

**FRANCINE HELFREICH**

*Profesora Asociada de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Federal Fluminense (UFF)*

*Profesora del Programa de Postgrado en Trabajo Social y Desarrollo Regional (Máster)*

*Doctora en Trabajo Social por el Programa de Posgrado en Trabajo Social de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro, Brasil*

*Coordinadora de NEPEF - Núcleo de Estudos e Pesquisa sobre Espaços Populares e Favelas*

*Miembro de NEPHU - Núcleo de Estudos e Projetos Habitacionais e Urbanos. Niterói/RJ/Brasil*

*Autora para correspondencia: francinesantos@yahoo.com.br*

*https://orcid.org/0000-0001-9411-5818*

### Resumen

El texto propone una reflexión sobre el trabajo de los trabajadores sociales, en el cotidiano institucional de la Asistencia Social, en el contexto de la pandemia. Producto de estudios de los centros de investigación de los autores<sup>2</sup>, combinado con una investigación bibliográfica sobre literatura reciente sobre el tema, tiene como objetivo identificar las "nuevas" demandas en la "nueva" dinámica institucional de la Asistencia Social ocasionada por la pandemia del virus SARS-Cov-2. En la primera parte, se presenta una discusión sobre los impactos en estas políticas, de Asistencia Social provocados por el gobierno de *Bolsonaro*. En la segunda parte, se abordan cuestiones sobre la configuración actual de la política de la Asistencia Social. Se concluye que son muchos los desafíos encontrados con respecto a las atribuciones y competencias del Asistente social.

*Palabras clave: Pandemia, Servicio social, asistencia social.*

### Abstract

The text proposes a reflection on the work of social workers, in the institutional routine of Health and Social Assistance, in the context of the pandemic. Product of studies from the authors' research

1 La traducción de este artículo se realizó con el apoyo de la Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ), Brasil.

2 Los autores cuentan con experiencia profesional en el área de Políticas de Salud y Asistencia Social.

centers, combined with a bibliographical research on recent literature dealing with the subject, its objective is to identify the "new" demands in the "new" institutional dynamics of Health and Social Care produced by the scenario pandemic. In the first part, we discuss the impacts on these policies caused by the Bolsonaro government. In the second part, we address questions about the current configuration of Social Assistance. It is concluded that there are many challenges encountered with regard to the attributions and competences of the social worker.

**Keywords:** *Pandemic, Social worker, health policy, social assistance.*

### Resumo

O texto propõe uma reflexão sobre o trabalho dos assistentes sociais, no cotidiano institucional da Assistência Social, no contexto da pandemia. Produto de estudos dos centros de pesquisa dos autores, aliado a uma pesquisa bibliográfica na literatura recente sobre o tema, visa identificar as "novas" demandas na "nova" dinâmica institucional da Saúde e da Assistência Social provocada pela pandemia do coronavírus. SARS- Vírus Cov-2. Na primeira parte, é apresentada a discussão sobre os impactos dessas políticas, de Assistência Social causados pelo governo Bolsonaro. Na segunda parte, são abordadas questões sobre a atual configuração da política Assistência Social. Conclui-se que são muitos os desafios encontrados quanto às atribuições e competências do Assistente Social.

**Palavras chave:** *Pandemia, Serviço Social, assistência social.*

## Introducción

En las últimas tres décadas, en Brasil, nunca se ha hablado tanto de Política de Asistencia Social. Fuertes defensas a favor del Sistema Único de Salud<sup>3</sup> (SUS) han sido realizadas por intelectuales, periodistas y hasta políticos de centro-derecha<sup>4</sup>, debido a la mayor crisis de salud que afecta a la humanidad: la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 también nombrado COVID 19. El *Sistema Único de Assistência Social* (SUAS)<sup>5</sup>, que hasta entonces estaba presente principalmente en las luchas por su defensa, en los textos y artículos académicos del Trabajo Social y sus trabajadores, rara vez era mencionado en los informativos televisivos. Actualmente ambos – SUS y SUAS – aparecen diariamente en los principales medios de comunicación, y son cuestionados sobre su capacidad de atender a la población brasileña.

Quizás estemos en el momento de la historia en el que la desigualdad social se ha vuelto tan visible hasta

el punto de que este tipo de políticas comienzan a ganar notoriedad, ya que la pandemia golpea a quienes dependen de la política de la asistencia social para mantenerse con vida.

Brasil, además de la crisis de salud ocasionada por la pandemia, sigue inmerso en una crisis política. Las fracciones de las clases dominantes en su escalada autoritaria han iniciado un proceso de erosión en la cotidianidad del país, lo que expone sus fisuras y lateraliza la importancia del tema de la salud y el aislamiento social en este período, sin mencionar el proceso tardío en el programa de vacunación. Es en medio de esta coyuntura que a diario se modifica, que el personal de trabajo social hace el esfuerzo de tratar y atender los impactos de las medidas del gobierno de *Jair Messias Bolsonaro* en la vida de los trabajadores y, por ende, esto se refleja en el ejercicio profesional. Se parte del supuesto de que el quehacer de los trabajadores sociales ya enfrentaba una serie de problemas y limitaciones, especialmente en lo que se

3 En Brasil, este sistema se refiere al conjunto de acciones estatales dirigidas a la Salud Pública subsidiadas por asignación del presupuesto público, o sea, una cierta cantidad de dinero público destinada a financiar el funcionamiento de este sistema que tiene como premisas básicas ofrecer una salud de calidad como un derecho universal de los ciudadanos brasileños, regulado a partir de la Constitución Federal de 1988.

4 Los partidos y políticos de centro-derecha, más conocidos como "Centrão", son aquellos que generalmente no tienen un programa y/u orientación ideológica específica y buscan asegurar sus ventajas y privilegios girando en torno al poder ejecutivo.

5 La Asistencia Social en la realidad brasileña, se caracteriza como una política pública básicamente a partir de la regulación de la Política Nacional de Asistencia Social (PNAS) en 2005, o sea, un derecho social a ser accedido por individuos o familias que se encuentran en "riesgo y vulnerabilidad social".

refiere a su capacidad de respuesta a los requerimientos que presentan las instituciones, debido en gran medida, al carácter regresivo de las políticas sociales implementadas por el gobierno de *Bolsonaro*. Con la pandemia, el gobierno -con una agenda con rasgos autoritarios-, propone una ortodoxia neoliberal en la política económica y con eso los problemas mencionados se hicieron aún más evidentes. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es identificar qué cambios produce la pandemia por el virus SARS-CoV-2, en la dinámica institucional referente a las unidades de salud, así como en la red de asistencia social y en la política de Asistencia Social, para el quehacer profesional de los Trabajadores Sociales.

El escenario político, social y económico en el que vivimos ha ocasionado la descomposición de un conjunto de instituciones, legislaciones y el derecho de la clase trabajadora brasileña. Definitivamente, el proyecto de reducción de derechos sociales ha sido una opción para salvaguardar el sistema, lo que produce aumento en el número de desempleados, así como gran cantidad de personas que migran, forzosamente, al trabajo informal, sin garantías laborales. Para abordar también algunos elementos de la reconfiguración del trabajo profesional de los trabajadores sociales en tiempos de pandemia en Brasil, la propuesta de este texto es también identificar los desafíos planteados al trabajo profesional, de quienes están al frente de eso.

## Metodología

Considerando que “nada puede ser intelectualmente un problema si no lo es, primero, un problema en la vida práctica” (MINAYO, 2005, p.17) y, como se trata de una cuestión que implica la posibilidad de mejoras en el trabajo profesional, inicialmente el objetivo era construir reflexiones, pero ¿por qué no provocar avances en el día a día de los profesionales? Para ello esta investigación se basa en una extensa recopilación de datos a través del análisis de documentos y la condición de los autores como *insiders* durante más

de 10 años en los servicios gubernamentales de salud y asistencia social en Brasil. Y como fundamento teórico, basamos nuestros análisis en el materialismo histórico-dialéctico.

## Sobre las particularidades de la actual coyuntura brasileña

El escenario mundial actual está envuelto en una pandemia por el COVID-19, lo cual repercute, negativamente, en gobiernos como el de Brasil, que emergió en medio de una crisis ética, política y social: ver la erosión de 13 años de gobiernos populares<sup>6</sup>. El período del *Partido dos Trabalhadores* (PT)<sup>7</sup> terminó con un “nuevo tipo de golpe” – como lo caracteriza Behring (2018) –, constituido por una ofensiva conservadora y/o reaccionaria contra la clase obrera brasileña, mediante la ruptura del pacto de coalición entre las clases. Esto es resultado de la crisis de la hegemonía de la burguesía nacional (Demier y Melo, 2018) como otro momento de disputa por el fondo público, que es la máxima expresión de la clase burguesa en la profundización de las contrarreformas<sup>8</sup>, fundamentales para el empeoramiento de la explotación de la clase obrera, como respuesta a la crisis del capital.

La destitución de *Dilma Roussef*, quien estaba comprometida con los intereses de las élites económicamente gobernantes, consolidó la derrota de la izquierda y el renacimiento de perspectivas conservadoras y reaccionarias, que supuestamente estaban lateralizadas en nuestro país, lo que representa en la actualidad, un ataque a la democracia brasileña. Sin embargo, con el gobierno de *Jair Messias Bolsonaro* (2017-2022), “iniciamos un período histórico en el que logros, aunque parciales y aún tímidos, garantizados por las luchas libradas en el régimen democrático iniciado tras la dictadura militar empresarial en Brasil [...], están en riesgo” (Farage, Santos y Cardoso, 2019, p.1). Así, la llegada de esta “nueva derecha”, cuestiona la democracia y las instituciones del Estado democrático de derecho y construye una política funcional a la sociabilidad del

6 Expresión utilizada para definir gobiernos democráticos que ejercen un pacto conciliador entre las clases sociales, teniendo en cuenta los intereses divergentes que existen en estas relaciones. Los gobiernos del PT que fueron electos tienen estas características.

7 En Brasil, en el proceso de redemocratización, luego de 20 años de dictadura militar, finalizada, en 1981, como uno de los representantes políticos de la democracia, se funda el Partido dos Trabalhadores (PT), considerado por su trayectoria histórica como un partido de izquierda que tiene como su bandera central y lucha política, la defensa de los derechos de los trabajadores. Actualmente esta característica se ha disuelto, principalmente por sus alianzas y articulaciones con partidos de centro y derecha.

8 Cabe señalar que cuando se trate de la reforma del Estado, utilizaremos el término “contrarreforma”, entendiendo que, lo ocurrido en el Estado brasileño, materializó un proceso de retirada de derechos.

Capital con amplio apoyo de la bancada conservadora -representada por *neopentecostales* evangélicos, ruralistas, grupo constituido por la élite agraria brasileña, defensora del agronegocio y militares- y/o agentes de la seguridad pública.

Mediado por una política económica liberal, el actual gobierno se destaca por su autoritarismo y rasgos fascistas<sup>9</sup>. Sus ideas, inicialmente, basadas en las sugerencias de *Olavo de Carvalho*, y amplificadas y difundidas por jóvenes en medios digitales, fueron elementos importantes para su elección, así como la defensa de ideas conservadoras y liberales.

Desde el punto de vista económico, este sería el punto fuerte que definiría al gobierno, considerando el objetivo del mercado y el capital financiero, de hecho, el gobierno se destaca por una matriz, compuesto por la élite brasileña económicamente gobernante de Brasil, que prometía privatizar y ya introdujo contrarreformas. El núcleo económico del gobierno de *Bolsonaro* está compuesto por representantes de bancos y organizaciones financieras, así como, sectores modernos e internacionalizados, junto a agronegocios, exportadores y mayoristas con pretensión cosmopolita (Leher, 2019).

El gobierno continuó con un paquete de medidas robustas, algunas que se iniciaron en el gobierno de *Michel Temer*, fueron implementadas. Entre ellas se encuentran: el Proyecto de Reforma Constitucional 95 (PEC-95) – que prevé el congelamiento del gasto público para los próximos 20 años–, la continuación de la Reforma Laboral y, la más relevante: la aprobación de la Reforma de la seguridad social. Según Mauricio (2021):

Esta “contrarreforma” de la seguridad social provocó un profundo cambio en la Seguridad Social brasileña, configurando la erosión de los parámetros de protección establecidos a partir de la CF/88. Impactó e impactará directa e incisivamente en la vida de los trabajadores, penalizando aún más a la población más pobre” (p. 130).

En ese contexto, se destaca la persecución a los activistas de derechos humanos, la presencia del presidente en las calles junto con sus “seguidores” que exigían la intervención militar y la devolución del Acto Institucional 5 (AI5)<sup>11</sup>, además de las innumerables discusiones que se relacionan con los ministros del Supremo Tribunal Federal (STF) como resultado de disputas *intraburguesas*.

La llegada de *Bolsonaro* al poder fue parte de un ascenso de gobiernos de derecha y extrema derecha que se ha extendido por todo el mundo en los últimos años<sup>12</sup>. Sus rasgos más relevantes son, sin duda, el autoritarismo, poco aprecio por la democracia, su simpatía por el fundamentalismo religioso, la poca articulación técnico-política y la falta de compromiso con las políticas sociales, la ciencia y la cultura y la educación, siendo estas dos últimas objeto político de frecuentes ataques. En este conjunto de condiciones, se agudizan las marcas del capitalismo dependiente<sup>13</sup> y se intensifica la descalificación y desprestigio la investigación, la ciencia, el arte y la educación. Muestra de esto es el último discurso del Ministro de Educación, *Abraham Weitraub*, en 2020, quien manifestó en entrevista con TV Brasil que la “Universidad debe ser un espacio para unos

9 Expresión utilizada para definir gobiernos democráticos que ejercen un pacto conciliador entre las clases sociales, teniendo en cuenta los intereses divergentes que existen en estas relaciones. Los gobiernos del PT que fueron electos tienen estas características.

10 Los actos institucionales se caracterizaron por ser una de las formas de legislación utilizadas en el período de la dictadura cívico-militar en Brasil (1964-1985). En 1968, considerado uno de los períodos más duros, AI 5 suspendió las garantías constitucionales, los derechos políticos de los parlamentarios que se oponían a los militares, lo que provocó la cancelación de sus mandatos y culminó con la clausura del Congreso Nacional.

11 Los actos institucionales se caracterizaron por ser una de las formas de legislación utilizadas en el período de la dictadura cívico-militar en Brasil (1964-1985). En 1968, considerado uno de los períodos más duros, AI 5 suspendió las garantías constitucionales, los derechos políticos de los parlamentarios que se oponían a los militares, lo que provocó la cancelación de sus mandatos y culminó con la clausura del Congreso Nacional.

12 En el período, hay experiencias nacionalista-conservadoras ganando espacio, como fue el caso de Donald Trump, en Estados Unidos, los gobiernos de Hungría, Italia y Polonia. Destacan las experiencias vecinas en Colombia (Iván Duque) y otras en Argentina y Chile, que retoman rasgos conservadores desde el punto de vista ideológico. Jair Bolsonaro, permaneció casi 30 años como parlamentario; aprobó solo dos proyectos y cambió de partido 7 veces.

13 Expresión utilizada para indicar que gran parte de los países latino americanos, incluido Brasil, tienen en su proceso de formación sociohistórica una subordinación, una dependencia al capitalismo de países considerados económicamente centrales en la economía mundial.

pocos” al mencionar la crisis de la educación superior en el país<sup>14</sup>.

En este gobierno, en medio de una pandemia por covid-19, marcado por la crisis sanitaria y humanitaria, existe un terreno fértil para el ataque a los derechos de los trabajadores, considerando que, debido a las contrarreformas implementadas, esta situación se fortalece. Así, según Mauricio (2021):

“en el manejo de la crisis, la administración de *Bolsonaro* asume una postura negacionista y anticientífica, abandonando a los trabajadores a su suerte. (...) *Bolsonaro* se mostró reacio a garantizar beneficios a quienes, en medio de la pandemia, sufrieron la supresión de los medios, incluso básicos, de subsistencia (incluso los más precarios) (p. 131).

Desde un punto de vista ideológico, aún existe una caracterización de un “anticomunismo primario” (Fontes, 2019), que erróneamente considera homogéneas a todas las fuerzas sociales de izquierda. Vale la pena señalar que en la campaña de *Bolsonaro* hubo gran inversión (bajo investigación) en noticias falsas, que, en su mayoría, eran mentiras sobre sus oponentes y malentendidos en los debates sobre los temas mencionados anteriormente. El gobierno de *Bolsonaro* -por las particularidades ya señaladas- está enfocado, en el campo de la salud, a atender los intereses del sector privado, en la medida en que fortalece el sistema de alianzas entre los ámbitos público y privado. Así, busca una reforma en el sistema de salud<sup>15</sup>, modificando los principios fundamentales del SUS e intensificando los procesos que ya están en marcha, refiriéndose a las nuevas formas de gestión, desde las Organizaciones Sociales (OS), las Fundaciones Estatales Públicas de Derecho Público y la Empresa Brasileña de Servicios Hospitalarios (EBSERH). Tal acción ha marcado claramente una regresión reaccionaria que produce una tendencia hacia la privatización ampliada, es decir, un Sistema Único de Salud (SUS)

sometido al mercado y sin inversiones públicas. En ese contexto, la pandemia llegó a la realidad brasileña y encuentra un sistema de salud con diversos problemas estructurales, provocando así su colapso. El día a día de todas las unidades de salud pública se ve afectado por la falta de insumos y servicios públicos, marcada por la lentitud en los procesos necesarios para la atención y tratamiento, además de la falta de recursos humanos que no pueden cubrir la demanda de servicio. Todo eso genera sobrecarga de trabajo: hay una crisis sanitaria, potenciada por la pandemia, que expone las carencias del sistema capitalista y las abismales desigualdades sociales brasileñas, así como la necesidad de inversiones en salud pública.

Es importante decir que, el conjunto de medidas gubernamentales -la creación de hospitales de campaña, los frecuentes cambios de ministros de Salud y, finalmente, la militarización del Ministerio de Salud a través del nombramiento del general *Eduardo Pazuello*- no han sido suficientes para superar los problemas planteados. Para complicar este proceso, aún existía un tenso debate entre la necesidad o no del aislamiento social, que marcó distintas posiciones dentro del propio gobierno. La primacía de la política económica en detrimento de la vida de las personas ha marcado el tono del discurso gubernamental. La falsa dicotomía creada y fomentada por el (mal) gobierno de *Bolsonaro* entre economía y salud impide avances reales para contener la expansión del contagio, para la vacunación rápida y eficiente de toda la población y el establecimiento de medidas de emergencia, para suplir, de esta forma, las necesidades de la población. La indiferencia ante el valor de la vida de la población brasileña se puede observar, claramente, en la compra tardía de vacunas para inmunizar a la población, el retraso intencional en las negociaciones con los países productores de vacunas, y la xenofobia relacionada con la producción china, entre otros. Estos son elementos que solo ratifican la falta de compromiso del gobierno federal con la población brasileña. Los esfuerzos deben estar enfocados en una articulación

14 Para acceder al informe completo, ver: Ministro de Educación dice que ‘la universidad debe ser para pocos’ en Brasil. Disponible en: <https://jovempan.com.br/programas/jornal-da-manha/ministra-da-educacao-diz-que-universidade-deveria-ser-para-poucos-no-brasil.html> Consultado el 13 de agosto 2021.

15 La reforma de la salud fue un movimiento en Salud, que tuvo lugar a mediados de los años 1970 y 1980, que reunió a intelectuales, profesionales de la salud, movimientos sociales, entre otros sujetos políticos, que exigían la expansión de la atención a la salud para toda la población brasileña, sin considerar las condiciones económicas, sociales, políticas, etc., de la población. En otras palabras, se exigió calidad y salud universal. Este proceso culminó con la ratificación del derecho a la Salud como derecho social y universal, de ese movimiento surgió la Constitución Federal de 1988, también conocida como Constitución Ciudadana, luego de 21 años de dictadura cívico-militar.

entre la política Salud y la política Asistencia Social, entre el mantenimiento de la vida y la creación de una red efectiva de protección social que garantice cubrir las necesidades básicas. Sin esta perspectiva de atención, una vez más la clase obrera será perjudicada.

Acerca de estas reflexiones, es necesario pensar cómo las actuales configuraciones afectan el ejercicio profesional del Trabajador/a Social (TS), especialmente en lo que se refiere a sus atribuciones y competencias, establecidas en el Código de Ética Profesional de 1993 y la Ley No. 8662/1993 que regula la profesión. Con las exigencias institucionales de polivalencia y flexibilidad—que afectan a varios profesionales— se hace necesario el desempeño de actividades que pueden no ser consideradas propias del/de la Trabajador/a Social. Esta forma de actuar se ha intensificado durante la pandemia, donde se altera el flujo de atención y se tiende a reactualizar las demandas del TS, bajo el discurso de que todos deben hacer de todo. Este hecho no puede significar la modificación del quehacer profesional ni un proceso de *desespecialización* de la profesión (Guerra, 2016).

## La política de Asistencia Social y los trabajadores sociales: aspectos contemporáneos

La Política de Asistencia Social en Brasil es un espacio sociolaboral que puede considerarse como el más amplio mercado laboral de los/las TS. En medio del proceso de desarrollo sociohistórico de la profesión, especialmente a partir de la década de 1990, esta política estuvo marcada por muchas injerencias y luchas de los TS, para que las acciones asistenciales pasaran de la esfera de la beneficencia y la filantropía hacia el ámbito de la política social. Por ello, es casi imposible abordar nuestro quehacer profesional sin considerar los avances logrados desde la aprobación de la Ley Orgánica de Asistencia Social (LOAS) en 1993, de la Política Nacional de Asistencia Social (PNAS) en 2004 y del Sistema Único de Asistencia Social (SUAS) en 2005.

En el contexto actual, los servicios públicos de Asistencia Social nunca han sido tan citados por los medios de comunicación masiva. Todos los municipios brasileños tienen al menos un servicio público que ejecuta la política. Según el censo SUAS de 2019 (BRASIL, 2020) existen en Brasil aproximadamente 8.357 Centros de Referencia de Asistencia Social

(CRAS), 2.723 Centros de Referencia de Asistencia Social Especializados (CREAS) y 228 Centros de Referencia Especializados para Personas sin Hogar (Centros Pop).

Uno de los principales temas que llaman la atención es la escasez de recursos para que funcione adecuadamente esta red, principalmente por la aprobación de la Enmienda Constitucional 95 aprobada en 2016, que limita el gasto público por 20 años y que se suma a la extensión del período de vigencia y del porcentaje de Desvinculación de Ingresos Federales (DRU). Según Boschetti (2020), en el período de 2012 a 2018, la unidad presupuestaria del Ministerio de Desarrollo Social y Agrario (MDSA) tuvo una disminución de sus recursos en 3,6%, lo que agrava aún más las condiciones estructurales de esta política e impide su adecuada implementación. Sin embargo, todavía se percibe mayor atención en los programas de transferencia de ingresos, en este caso el *Programa Bolsa Familia* (PBF), una propuesta con gran protagonismo político, lo que lleva al detrimento del Servicio de Atención Integral a la Familia.

Específicamente en el contexto de la política, entre 2012 y 2018, los gastos globales del Fondo Nacional de Asistencia Social crecieron 25,3%, pasando de R\$ 46,7 mil millones para R\$ 58,5 mil millones. Alrededor del 95,5% anual, fueron consumidos por beneficios monetarios (Beneficio de Provisión Continuada [BPC], Ingreso Mínimo Vital [RMV] y Beca del Programa de Erradicación del Trabajo Infantil [PETI]); lo que se expresa en la reducción de los escasos recursos destinados a los servicios de asistencia social, según Boschetti y Teixeira (2019). Quizás esta sea la política de mayor impacto directo, ya que se diferencia de la política de salud, que tiene un porcentaje mínimo de recaudación pactado para cada entidad federativa. En consecuencia, los segmentos de la población que hacen uso de esta política sufren dichos impactos de manera drástica, porque interfieren con sus necesidades básicas; estos son los usuarios que están presentes en las listas de espera, en busca de pólizas de asistencia e ingresos de emergencia.

En el gobierno de *Bolsonaro*, la demanda de inclusión en el *Programa Bolsa Familia* (PBF) se amplió, sin embargo, aproximadamente 1 millón de personas esperan su inclusión. De junio a finales de 2019 “se incluyeron unos pocos miles de personas”, aún con los recursos disponibles. El número de familias atendidas pasó de 14,1 millones en 2018 a 13,1 millones

en 2019. Según información publicada en el diario *Folha de São Paulo*, el 3 de marzo de 2020, el costo de esa inclusión sería de 1,4 mil millones.

Durante el período de la pandemia, se implementó un programa de transferencia de ingresos, denominado *Ayuda de Emergencia*, ante la profundización de la crisis financiera brasileña, potenciada por el escenario de la pandemia. “[...] un programa de transferencia de efectivo focalizado y sin condicionantes. [...] con el objetivo de mitigar la situación derivada del aumento del desempleo, el trabajo informal precario y la pobreza. (Silva, Sousa y Lima, 2021, p. 113). Fue establecido por la Medida Provisional n. 936, del 1 de abril de 2020, de carácter específico y fue relevante en un período que, según datos de la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (Pnad/IBGE) realizada en noviembre de 2020, había más de 14 millones de brasileños desempleados y otros 24 millones sin perspectivas de inserción, formal/informal, en el mercado laboral. Producto de las presiones sociales, esta ayuda fue un beneficio económico que se pagó hasta agosto de 2020. El pago ascendía a R\$600,00 para trabajadores informales, microempresarios individuales, por cuenta propia y desempleados, con el objetivo de brindar asistencia social durante la crisis provocada por el COVID-19<sup>16</sup>.

La *Ayuda de Emergencia* no presenta una política progresista ya que “los programas de transferencia de dinero [...] también están influenciados por matices liberales y conservadores. [Y también sirven] a los intereses del capital, por el amplio potencial para dinamizar las economías (Silva, Sousa y Lima, 2021, p. 113). Cabe mencionar que, este beneficio demostró, por parte del gobierno federal, una ausencia de planificación y un alto grado de improvisación no solo en la selección, sino también en la distribución a los beneficiarios y estuvo lleno de inconsistencias: muchos trabajadores quedaron fuera del proceso de ayuda económica por la falta de acceso a internet, pues, según Silva, Sousa y Lima (2021, p.114), “[...] 7,4 millones de personas elegibles para recibir la ayuda viven en hogares sin acceso a internet; además, de que este sector de la población presenta dificultades en el manejo de la aplicación en el teléfono móvil. El siguiente texto es muestra de esta información:

“Inicialmente (...) se ignoraban datos o no se recababa información previa sobre el acceso a las tecnologías de la información y comunicación e incluso a internet por parte de la población que sería “objetivo” del beneficio, como son las personas que viven en la calle, por ejemplo. Las ayudas se operativizaron sin diálogo previo con estados y municipios y la información fue entregada de manera trunca por parte del gobierno federal, incluyendo episodios de cambios en las fechas de pago, entre otros, que dificultaron el acceso a una adecuada orientación, incluso por parte de los gerentes y trabajadores de SUAS’ (Freitas, 2021, p.664).

Existían “[...] dificultades para acceder a los organismos encargados de distribuir la ayuda económica; distorsiones en la concesión y denuncia por uso indebido de las ayudas; falta de transparencia en la selección del público; retrasos en los pagos; y demora en el proceso de revisión de la solicitud (Silva, Sousa y Lima, 2021, p. 114). Es importante aclarar que se trata de un beneficio y no de un derecho, con características de emergencia y puntualidad, lo que va en sentido contrario a la Política de Asistencia Social, que tiende a amenazar el, ya tenso, campo de los derechos sociales. La explicación de la incapacidad del Estado para dar respuestas se revela en este período y la política pública de Asistencia Social, hasta entonces invisibilizada, gana notoriedad por su saturación.

En ese contexto, se produjo en la ciudad de Río de Janeiro una expansión de gestores vinculados a ciertos grupos evangélicos *neopentecostales* en las secretarías municipales, solían ser mujeres, con antecedentes de participación en acciones solidarias, en centros sociales y de vinculación con grupos de ayuda mutua, presentes en las iglesias. A esto se suman las rotaciones entre gestores con poca o ninguna experiencia en el puesto. En el gobierno de *Marcelo Crivela*, la secretaria de la Secretaría Municipal de Asistencia Social (SMAS), fue la pastora *Jucélia Freitas*, activista de los desfavorecidos, como ella misma se autodenomina, y diputada electa por el Partido Republicano Brasileño (PRB) – vinculado a la Iglesia Universal del Reino de Dios. Se trata de una especie de retroceso: históricamente los municipios contaban con alianzas público-privadas y juntas de vecinos conformando

16 Los datos extraídos están disponibles en el Monitor Covid-19 de FIOCRUZ. Para más información ver: <https://bigdata-covid19.iciet.fiocruz.br>

el marco de la política, con el SUAS se establecieron mecanismos para mitigar y/o eliminar estos procesos, refiriéndose a la presencia del aspecto religioso y la filantropía en detrimento de la presencia del Estado laico. Sin embargo, existe la tendencia de que los gestores sin calificación técnica actúen guiados por valores religiosos, desconociendo elementos constitucionales como la laicidad del Estado y los principios de la administración pública, como la moral y la impersonalidad. Los efectos de esta forma de actuar se pueden observar claramente, ya que la participación de ciertos grupos religiosos y/o políticos utilizan esta plataforma para captar nuevos creyentes o votantes para sus grupos.

Con toda la problemática de este período, la contratación por licitación pública fue sin duda positivo para los usuarios, para la política y para los profesionales de Trabajo Social. Hoy, la Secretaría Municipal de Asistencia Social prevalece como una de las mayores redes públicas para la ejecución de políticas asistenciales y una gama de programas y servicios que la colocan como una de las mayores redes de servicios públicos de Brasil. Sin embargo, en este escenario adverso, se ha vuelto a las distintas formas de subcontratación, que no garantizan un equipo de gestores constituido, esencialmente, por técnicos con concurso público y que no colocan a los trabajadores sociales al frente de los programas institucionales que deben ser elaborados por trabajadores sociales. Este elemento se convierte en una cuestión importante para poder brindar respuestas más adecuadas a la población.

Cesar (2006), hace casi 15 años, ya advertía sobre la intensificación del trabajo profesional, la reducción de puestos de trabajo y la multifuncionalidad entre otros elementos que marcaban el escenario profesional propio de la reestructuración productiva. En el gobierno de *Bolsonaro* durante la pandemia, se mantiene una intensificación exponencial del trabajo que se destaca por el aumento de asistencias por la transferencia de ingresos<sup>17</sup>, por la inserción en el Registro Único del Gobierno Federal (Cadúnico) y por otras demandas que la población busca en los servicios públicos de la asistencia social. Con el recrudecimiento de los problemas sociales, se intensifica el incremento de la violencia y la consecuente producción y difusión de discursos y prácticas institucionales de crimi-

nalización y encarcelamiento masivo de la población pobre y sobre todo negra y del colectivo LGBTQA+.

Este proceso incrementa el trabajo profesional, se refleja en la ampliación de la demanda de servicios sociales, especialmente en lo que se refiere a canastas básicas de alimentos y/o inclusiones en programas de transferencia de ingresos, así como la ampliación del trabajo de asignación de nivel socioeconómico para acceder a los beneficios.

Si bien no hay nada nuevo en este proceso, lo que se debe destacar es, precisamente, este crecimiento exacerbado por la demanda de servicios que casi siempre se desenvuelve en una atención apresurada con poca posibilidad de realizar procesos reflexivos más amplios. También se pone de manifiesto, la dificultad para asegurar una adecuada derivación, ya que la cantidad de situaciones reiteradas y complejas que se presentan imposibilitan una atención más profunda, lo que impide brindar una atención de calidad cuando hay más personas en espera de ser atendidas. Raichelis y Arrighi (2021), muestran que:

El trabajo profesional y sus sujetos se ven tensionados por las nuevas situaciones derivadas del aislamiento social, vividas por individuos y familias que transitan por la condición de trabajadores informales, precarios, intermitentes, con predominio de negros y pardos (as), siguiendo las estadísticas generales que tipifican a la población brasileña para los grupos más pobres, especialmente mujeres (p. 146).

Otro elemento que se deriva de este aumento de la demanda en tiempos de crisis y pandemia es la racionalización del trabajo, lo que deriva de la priorización de tareas, cuando se centraliza los servicios públicos (CRAS, CREAS, Centro de Referencia Especializado para la población sin hogar - Centro Pop). Éste se configura como un lugar de atención de urgencias, ayudando a individualizar problemáticas que son comunes a la mayoría de los usuarios, es decir, colectivas. Cabe señalar que “existe una tendencia teórica en los fundamentos de la Política Social que individualiza el tratamiento de las expresiones de la cuestión social y atribuye a los individuos la responsabilidad de sus dificultades (Santos, 2009, p. 278). El contra-

<sup>17</sup> *La transferencia de ingresos es un derecho social que asegura la supervivencia de las familias en situación de pobreza, a través del acceso a la renta.*



punto a esto sería el énfasis en el trabajo en grupo; sin embargo, la gran cantidad de demandas hace inviable este proceso, además de que era contraindicado cualquier tipo de aglomeración. La lógica de las políticas sociales, incluida la de la Asistencia Social, apuesta por la responsabilidad de las personas y las familias frente a su condición de pobreza y su supuesta “incapacidad” para autogestionarse. Es relevante combatir este concepto, para mostrar a los usuarios la necesidad de ir más allá, del ámbito individual hacia el colectivo. Esto quiere decir que los problemas sociales, expresión de las desigualdades sociales, que produce el capitalismo, no son responsabilidad de los individuos en su resolución o enfrentamiento, sino que son cuestiones estructurales, que afectan a la clase trabajadora y que deben ser enfrentadas colectivamente.

La reducción de puestos de trabajo aparece como una tendencia, ya que el actual gobierno está empeñado en la reducción del personal del servicio público, a pesar de que el Estado sigue siendo el mayor empleador de TSs, lo que lleva a la discontinuidad de los servicios y la imposibilidad de que la población usuaria construya lazos con los profesionales. Esto trae como consecuencia la revictimización de los usuarios, que necesitan plantear su problemática a diferentes profesionales. A pesar de que hay contrataciones temporales, éstas se han llevado a cabo solo con el fin de atender la emergencia ocasionada por la pandemia. En tiempos de crisis sanitaria, este es un punto fundamental: la inseguridad y la inestabilidad se suman al miedo y a la contaminación por el virus. Uno de los aspectos más relevantes de la Norma Básica Operativa de Recursos Humanos del SUAS fue la definición de equipos de referencia, que delimitaron las atribuciones de las categorías profesionales de educación superior y de trabajadores con educación media y fundamental. Sin embargo, las desviaciones de roles y la multifuncionalidad tienden a intensificarse, ya que muchos gestores desconocen los contenidos de la política de asistencia social.

Con vistas a una reforma administrativa en el futuro, se vislumbran varios temas: la reducción del gasto en funcionarios públicos, la extinción de órganos, entidades, carreras y cargos; la reducción de la jornada laboral con reducción de salarios; condiciones laborales precarias; la expansión del empleo temporal. En este caso, existen dos, tres y hasta cuatro modalidades de contratos de trabajo en un mismo servicio público.

Por fin, pero no menos importante, destacamos la relación entre los cambios derivados de la expansión

del teletrabajo<sup>15</sup>, el trabajo digital y en línea que afecta al TS. Por un lado, la mayoría de los TS que laboran en instituciones de asistencia social están trabajando de manera presencial y, los que están trabajando a distancia, aunque no estén tan expuestos al virus, enfrentan vicisitudes de una modalidad de trabajo que controla, regula e intensifica el ritmo. Como Antunes (2019) lo ha venido enfocando en sus estudios, las Tecnologías de la Información y la Comunicación han contribuido a aumentar las ganancias, intensificar los ritmos de trabajo y la productividad. En definitiva, lo que se verifica es la incorporación, en el ámbito del servicio público, la lógica gerencial y productivista propia de las empresas capitalistas. Además, rara vez hay capacitación para el manejo de plataformas digitales y todavía están expuestos a muchas horas no remuneradas frente al ordenador. Además de estos elementos, consta que muchos profesionales utilizan sus propios dispositivos telefónicos para comunicarse con los usuarios.

Por lo tanto, cabe señalar que la dimensión burocrática es uno de los elementos constitutivos del trabajo del TS, como es el manejo de documentación, lo que puede llevar a una comprensión limitada de sus acciones, produciendo una tendencia a que la burocracia se intensifique y se ejerza “(...) una función dominante en el trabajo profesional, encarnada a través de un gran número de roles, materializando la intervención realizada” (Faermann y Silva, 2015, p. 53-54). Por ello, son recurrentes las demandas de elaboración de formularios, organización de pertenencias, emisión de documentos administrativos, entre otros. La ejecución de tales tareas revela un pragmatismo en el trabajo profesional, ya que, dadas las exigencias inmediatas que se plantean, no reflexionamos para repensarlas crítica y propositivamente. Según Predes (2017), esto puede dar lugar a prácticas que reproduzcan la lógica institucional, lo que lleva a la burocracia y al cumplimiento de protocolos para alcanzar las metas de productividad. En este sentido, “el trabajo del Asistente Social (...) tiende a priorizar los requerimientos institucionales en detrimento de las demandas de los usuarios (induciendo) a prácticas profesionales rutinarias y mecanicistas” (Faermann y Silva, 2015, p. 51). En cuanto a sus atribuciones y competencias, se asume que uno de los deberes del Asistente Social es contribuir al proceso de desburocratización de las relaciones institucionales, con aclaraciones y reflexiones sobre las demandas presentadas y las posibilidades institucionales, produciendo así una socialización de la información sobre los recursos necesarios y, entre otras, realizando acciones socioeducativas.

La solución a las quejas que presentan los usuarios de los servicios de salud constituye una demanda de la profesión, se entiende como una “gestión de tensiones”, comportamientos y actitudes, realizada por el TS, se presenta cuando existen “problemas” con los usuarios; relacionados con las relaciones interpersonales entre los familiares e la burocracia institucional. El TS es llamado a intervenir cuando los usuarios se quejan de las formas de atención brindadas por otros profesionales, así como de la falta de servicios públicos necesarios para el tratamiento, tendiendo a ser un defensor del pueblo en el que los familiares presentan las más diversas quejas. En este sentido, se crea la falsa sensación de que el simple hecho de comunicar la situación al profesional podría tratar cuestiones estructurales y no inmediatas, aunque lo parezcan. Al Asistente Social, institucionalmente, se le asigna el rol de mitigar los conflictos, teniendo así que construir consensos, llegar a un entendimiento; en definitiva, una “solución cooperativa”. De ahí la idea errónea de que el TS “funciona” exclusivamente como un puente entre el equipo y los familiares. Esa actividad profesional dista mucho de lo que realmente implica el quehacer profesional del TS, es decir, no debemos ser solo transmisores de información entre el personal médico y los usuarios, incluso de información que no concierne a nuestras atribuciones y competencias<sup>18</sup>. Nuestro trabajo, en este sentido, comprende la democratización de la información sobre la dinámica institucional, la socialización sobre los derechos sociales accesibles a los usuarios, entre otros. Otro tema es que el TS debe reflexionar con el usuario lo que representan estos conflictos, sus orígenes y cómo solucionarlos. Así, según el Código de Ética profesional, se respetan los valores, la cultura y las cosmovisiones, no imponiéndose ningún tipo de práctica que restrinja su comportamiento.

### Consideraciones finales

La pandemia por el virus SARS-CoV-2 puede considerarse una de las crisis sanitarias más importantes de los últimos tiempos. A la fecha de elaboración de este texto, ya se han contabilizado, en Brasil, más de 700 mil muertes<sup>18</sup>, lo que muestra la crisis de sociabilidad forjada por el capitalismo y en la lógica de la superposición de la economía sobre la vida, que ha producido mucha mortalidad.

Partiendo de los temas que discutimos anteriormente, reiteramos la necesidad de reflexionar sobre qué tareas debe asumir la clase obrera. No cabe duda de que a raíz de la pandemia estamos viviendo un proceso de normalización de la muerte, marcado por un desprecio por la vida porque hay todo un proceso de negación de los dos avances científicos, es decir, una negación de la ciencia para enfrentar la pandemia. Uno de los ejemplos fue el desprestigio gubernamental, en su momento, respecto a la importancia de la vacunación en el proceso de prevención de enfermedades, características del (des)gobierno de *Bolsonaro*, pero también de una sociedad basada en el neoliberalismo. Medidas no farmacológicas, como el aislamiento social y el uso de mascarillas -fundamentales para mitigar la propagación de la enfermedad- se dejaron de lado por un gobierno que flexibiliza en nombre de la “recuperación de la economía”, lo que evidencia el drama crónico brasileiro de la desigualdad social, antagonizando la relación entre la vida y la economía.

Es más que necesario hoy en día comprender el papel histórico de los sujetos políticos, los movimientos sociales y los parlamentarios en el campo democrático: esto es lo que las instituciones necesitan potenciar. Sin la intención de presentar recetas prefabricadas, es necesario acabar con cualquier posibilidad de otro ciclo de esta escalada autoritaria y antidemocrática que avanza sobre el país. También, es imprescindible, construir una auditoría de la deuda y restaurar las políticas sociales absolutamente dañadas por la EC 95, que necesita ser derogada.

En ese contexto, se amplifican varios problemas estructurales para el trabajo profesional: la falta de insumos, el exceso de la jornada de trabajo, la exposición de profesionales a personas con mayor probabilidad de enfermarse, además de la precarización laboral. Como resultado de esta situación, hay un número creciente de profesionales que se enferman, por lo tanto, es necesario comprender que la caracterización del proceso salud-enfermedad es entendida como el resultado de las condiciones sociales de vida y trabajo de los sujetos y no de factores endógenos e individuales, que contribuyen a la naturalización de las diferentes formas de violencia existentes en

18 En el contexto de la pandemia que produce cambios en la “normalidad” de las rutinas institucionales, este proceso de tensión con los familiares se intensifica, debido, principalmente, a que el acceso al usuario hospitalizado se ha vuelto complicado, así como el contacto de la propia familia con el equipo médico, con el objetivo final de proteger del contagio tanto a los familiares como al personal de salud. Para evitar conflictos, se solicita la intervención del TS, el cual tiene pocas o nulas opciones para resolver dichos conflictos.

los lugares de trabajo, lo que legitima el proceso de precariedad y aumento de las actividades laborales (Faermann y Mello, 2016, p. 101). En el ámbito del trabajo social, según Damares (2015, p. 573-574), se enumeraron como las causas de enfermedad: “Desacuerdos ético-políticos, (...)” acoso moral, “(...)” intensificación del trabajo, “(...)” precariedad de las condiciones, medios e instrumentos de trabajo, entre otros. Complementando este estudio, Faermann y Mello (2016) indican que el no reconocimiento de las acciones de los TSs, los escasos recursos económicos y humanos para el desarrollo de las actividades, así como la ineficiencia de las políticas sociales también contribuyen significativamente al proceso de enfermedad de estos profesionales. Además, en lo que respecta al trabajo profesional, se presentaron muchas demandas institucionales a los trabajadores sociales que no son de su competencia, como comunicar las defunciones, registrarse para acceder a ciertos beneficios, etc. En la dinámica institucional, lo que cambió, especialmente en la Política de Asistencia Social, fue la creación, considerando el empobrecimiento de la población por falta de empleo, del “*auxilio emergencial*”, beneficio con valor de R\$ 600 -seiscientos reales- (aproximadamente 100 dólares) al que acceden diversos segmentos de la clase trabajadora, quienes no pueden mantenerse durante la pandemia. En ese conjunto de elementos, se encuentra hoy la discusión sobre el uso de las nuevas tecnologías para trabajar a distancia, esto es, el teletrabajo, las videoconferencias o incluso las visitas domiciliarias a distancia. Si bien existen presiones para que se realice este tipo de actividad, no existen condiciones laborales objetivas para su ejecución.

Unido a esto, existen presiones institucionales para que el trabajo alcance rápidamente ciertas metas, para tener altos niveles de productividad, aún en tiempos de pandemia.

Es importante destacar que hay estrategias que se deben construir en un escenario tan adverso, sin duda, estas, requieren del rigor teórico-metodológico que impone el análisis de la realidad. No hay posibilidad de intervenir en la situación actual sin una adecuada comprensión de la realidad, que vaya más allá de lo aparente; sin olvidar que la historia solo cambia con la lucha. Para eso hay que invertir en formación profesional de calidad, que incluya la organización política de los trabajadores. Es urgente participar en espacios donde sea posible debatir el futuro de las políticas sociales, el trabajo profesional de los TS, así como sus condiciones de trabajo.

Teniendo la información de que muchos profesionales no están sindicalizados, los sindicatos, los partidos políticos y el Consejo Federal del Servicio Social y los Consejos Regionales del Servicio Social pueden ser espacios interesantes para la construcción de síntesis que promuevan formas de enfrentar este contexto oscurantista. Pero, sobre todo, es importante apostar también al regreso de la democracia, con la victoria de *Luiz Inácio Lula da Silva*, quien derrotó en las urnas *Jair Bolsonaro* y todo su racismo, machismo, fascismo y las formas de opresión y regresión de los derechos individuales, sociales que recrudecieron en el país.

### Contribución de cada uno de los autores y colaboradores

Los autores y autoras de este artículo de investigación han participado, de forma activa, en cuestiones metodológicas relacionadas con:

- Participación activa en la revisión bibliográfica.
- Participación activa en la elaboración de la metodología.
- Participación activa en la discusión de los resultados.
- Revisión y aprobación de la versión final del artículo.

### Referencias

- ANTUNES, R. (org.). 2020. *Uberização, trabalho digital e indústria 4.0*. 1. ed. Boitempo.
- BEHRING, E. (2018). *Estado no Capitalismo*: notas para uma leitura crítica do Brasil recente. In Boschetti, I.; Behring, E; Lima, R. de. (orgs.) *Marxismo, política social e direitos*. 1ª ed. Cortez, (p. 39-72).
- BEHRING, E. (2020) O ultraneoliberalismo e o ‘esmaecimento dos afetos’ na pandemia Disponível em:<<https://esquerdaonline.com.br/2020/04/28/quanto-vale-uma-vida/>>. Acesso em: 28 de abril de 2020.
- BOSCHETTI, I. (2020). A entrevista sobre as periferias e as políticas públicas diante da Pandemia - Entrevista/ concedida ao ANDES-SN -Sindicato Nacional dos docentes das Instituições de Ensino Superior. Disponível em:< <https://www.facebook.com/andesn/videos/847470485752574/>>. Acesso em: 14 de abril de 2020.
- BOSCHETT, I. Y TEIXEIRA, S. (2019). O draconiano ajuste fiscal no Brasil e a expropriação de direitos da

- seguridade social. In *Crise do capital e Fundo público: implicações para o trabalho: os direitos e a política social*. Salvador. E., Behring, E., Lima, R. (org). Cortez.
- BRASIL. MINISTÉRIO DA CIDADANIA. SECRETARIA ESPECIAL DO DESENVOLVIMENTO SOCIAL DEPARTAMENTO DE GESTÃO DO SUAS.** (2020). *Censo SUAS 2019 - Resultados nacionais*. Gestão Municipal Secretarias Municipais de Assistência Social. Secretaria Especial do Desenvolvimento Social Departamento de Gestão do SUAS. Coordenação-Geral de Planejamento e Vigilância Socioassistencial. Brasília-DF, 2020. Disponível em: <https://aplicacoes.mds.gov.br/snas/vigilancia/index2.php>. Acesso em 17 de setembro de 2021.
- DEMIER, F. Y MELO, D.** (2018). Onda Conservadora, Crise Orgânica e o Cesarismo de Toga no Brasil. In Boschetti, I; Behring, E; Lima, R. (orgs.) *Marxismo, política social e direitos*. 1ª ed. São Paulo: Cortez, (p. 253-272).
- FAERMANN. L. Y SILVA. F. C.** (2015). As implicações da burocracia na sociedade e seus rebatimentos no serviço social In Revista Ciências Humanas - Educação e Desenvolvimento Humano – UNITAU, Taubaté/SP - Brasil, v. 8, n 2, edição 15, (p. 51 – 59)
- FAERMANN. L. Y MELO. C. C. V.** (2016). As condições de trabalho dos assistentes sociais e suas implicações no processo de adoecimento dos profissionais. In Revista Textos & Contextos v. 15, n. 1, (p. 96 - 113, jan./jul. 2016).
- FARAGE, E., SANTOS, F. DOS Y CARDOSO, I.** (2019). Questão urbana, direito à cidade e o Serviço Social. In *Desenvolvimento, Formação Social Brasileira e Políticas Públicas: Subsídios analíticos para o Serviço Social*. 1 ed. Uberlândia: Navegando, v.1, (p. 11-24).
- FREITAS, R. M. DE.** (2021). Serviço Social, Assistência Social e a pandemia da COVID-19: desafios e apontamentos. *Revista Libertas*, v. 21, n.2, (p. 653-676)
- KONDER, L.** (2009). *Introdução ao Fascismo*. 2ed. Expressão Popular.
- LEHER, R.** (2019). *Autoritarismo contra a universidade: o desafio de popularizar a defesa da educação pública*. Fundação Rosa Luxemburgo, Expressão Popular.
- MAURICIO, J. M. M.** (2021). *Condição assalariada e consciência de classe dos assistentes sociais: reflexões sobre o trabalho assalariado nos CRASs. Uberlândia: Navegando Publicações*. 346 PGS.
- PAULA, L. G. P. DE** (2020). A conjuntura de uma pandemia e o que ainda está por vir –impactos e estratégias possíveis. *Revista Serviço Social em Perspectiva* v.4, n. 2, jul/dez-2020. (p.236-26.)
- PINHEIRO-MACHADO, R; FREIXO, A. DE** (2019). *Brasil em Transe: bolsonarismo, nova direita e desdemocratização*. Oficina Raquel.
- RAICHELLIS. R; ARREGUI C. C.** (2021). O trabalho no fio da navalha: nova morfologia no Serviço Social em tempos de devastação e pandemia. In *Serviço Social e Sociedade* N 140.
- SANTOS, F. DOS** (2009). A ação dos Assistentes Sociais nos CRAS do Município do Rio de Janeiro, Território e a Política de Assistência Social entre 2004 e 2008”. *Revista Em pauta: UERJ*. VI 1.
- SILVA, M. O. S.; SOUSA, S. M. P. S. Y LIMA, V. F. S. A.** (2021). Auxílio emergencial e trabalho do Serviço Social no contexto da Covid-19. *Revista Em pauta: UERJ*. 2o Semestre de 2021 - n. 48, v. 19, (p. 107 – 123).